

3464

Yo sé RECITAR



LUIS A. MOSCOSO V.

YO SE RECITAR



LUIS A. MOSCOSO V.

PRESENTACION

Por especial designio del Club Rotario de Cuenca, cumpla el para mi gratísimo encargo de encabezar el librito del compañero Luis Moscoso Vega: "YO SE RECITAR".

Educar alegrando es el compendio feliz de todas las reglas de la preceptología moderna. Inculcar en el espíritu infantil el precepto sano, mediante la risa y el juego; encarnar en su corazón los más trascendentales evangelios de amor, deleitando con el ejemplo; tal, la ruta de la docencia de todos los siglos.

Convencido el Club Rotario de estas verdades, ha decidido obsequiar a las escuelas ciudadanas con este florilegio de piezas literarias, debidas a la joven e infatigable pluma de uno de

nuestros más entusiastas periodistas y literatos, cuyos triunfos han sido aplaudidos ya en toda la república de las letras ecuatorianas.

En la ciudad de Cuenca es el primero de los escritores que se ha dedicado a este difícil arte. No conocemos para niños de los primeros grados sino algunas composiciones de Luis Cordero, escritas sin este propósito y dos o tres fábulas de Tomás Rendón y Julio Matovelle; sin que hasta ahora haya visto la luz pública una colección de composiciones especialmente dedicadas para lectura de niños de primeras letras. En nuestra América Latina varias destacadas personalidades han abordado, con inspiración y facilidad, este delicado asunto. Han enseñado deleitando Amado Nervo, Gastón Figueira y Gabriela Mistral, por ejemplo, para no citar sino a los más distinguidos cultivadores de este género cuyas reglas son tan difíciles; pues prescriben sencillez, corrección gramatical y verdad, todo ello amorosamente dicho con vocabulario sencillo y delicadamente probado, en versos musicales, ajustados a las funciones fonéticas y respiratoria de los párvulos, pequeños colonos y liridas para quienes son innatos el ansia de descubrir y el anhelo de cantar, no otra es la mi-

sión de las tiernas avecillas en bosques y en praderas.

Luis Moscoso Vega, ventajosamente conocido en la campiña azuaya, esta vez, arranca de su laúd sones sencillos, músicas ingenuas, con el deliberado propósito de enseñar al niño, ya el difícil secreto de la propiedad gramatical, ya sucesos del diario vivir capaces de inculcar amor a los hombres y a las cosas, en sus pequeños y amables lectores.

Maestros del Azuay, el Club Rotario os entrega un libro bueno para que os auxilie, con la magia del verso, en vuestra enaltecedora misión de sembradores del bien. Acoged, con cariño, con entusiasmo este librito: "Yo sé Recitar": es útil y es hermoso.

Cuenca, a 17 de diciembre de 1941.

C. AGUILAR VAZQUEZ.

OBRAS DEL AUTOR

Leyendas y tradiciones orientales
(cuentos)

Chanita (novela)

El Bolsillo del Diablo (novela)

Conscripción (drama)

Yo sé recitar (versos para niños)

Eriteia (Poesías al trabajo)

Yo sé Recitar

3764
E861

LUIS A. MOSCOSO VEGA

Yo sé recitar

(Versos para Niños)

Cuenca - Ecuador

1941

Editorial Austral

Himno al Libro

*A los niños de la
Escuela «Luis Cor-
dero» y en especial
a quienes integran
el «Comité Día del
Libro».*

CORO

¡Gloria al Libro, el maestro y el guía,
gloria al Libro, el amigo sincero;
de la Fé y la Ciencia el primero
de los dones que elevan a Dios!

ESTROFAS

Son sus páginas albas, modelos
de bondad, de constancia y cariño.
Sea el Libro la ruta del niño
y del hombre, la suma ilusión.
Escoged los mejores, los puros,
del honor los que traen dictados,
los que obsequian con bienes preciados
y que encierran blancura interior.

En sus alas volad presurosos
a la azul y magnífica aurora;
enfilad hacia el cielo la prora
de esa barca teñida de sol.
Leed siempre y haced de los libros
compañeros de amor y esperanza;
volved firme y eterna la alianza,
haced de ellos diaria oración!

El lloro de Tití

En la alcoba de la abuela,
entre estampas y rosarios,
libros santos y costuras,
los dos nietos se divierten.

—Hermanita, a la muñeca
hay que darle zapaticos.

—Los he paesto ya, hermanito.

—No tendrá camisa entonces
porque llora que da pena.

—Le cosí una que es muy linda
de una tela carmesí.

—Pero qué le faltará
pues no está contenta nunca.

—La Tití se porta mal,
yo le voy a reprender:
se parece a los niñitos
caprichosos y tontuelos.

—Averígüele, hermanita,
algo malo ha de tener,
pues no duerme, pues no come,
ni a jugar quiere salir.
Se revuelca en su camita

sin quererme ni mirar;
y no quiere contestarme
cuando le hago mis preguntas.
—Yo ya sé por qué ha llorado,
dice luego al hermanito;
preguntéle en la orejita:
¿por qué lloras, mi Tití?
¿Sabez qué, qué me repuso
mi muñeca pobrecita?

—¿Qué te dijo?

—Pues me dijo.

—Dilo pronto!

—Una cosa-----

—Pues qué cosa?

—Una cosa que no sabes.

— La muñeca es caprichosa
y eso es todo, queridita.

—No es así como tú crees;
ha llorado tanto y tanto
le dolía la muelita!

Las flores y la abeja (Ronda)

Formando círculo hay varios niños
que danzan cantando:

Seremos las flores
de lindos colores;
tenemos la gracia
de la aristocracia.

Uno de ellos, que hace de abeja, se
cruza, respondiendo:

Volando en las flores
la miel voy juntando,
por valles y alcores,
volando y cantando.

Mientras siguen danzando, cantan de
una en una:

La Rosa. Yo soy la señora
que manda esta casa.

La azucena Yo soy la pureza.

La violeta A tí sí te besa
el aura y el sol
a mí nadie puede
juzgarme, querida,
pues vivo escondida.

El lirio A mí me respetan,
soy puro, soy grande,
domino yo el Ande
y soy su señor.

Repiten todos a coro el primer cuar-
teto. Luego, la abeja:

Cantad, pobrecitas,
yo nada respeto,
no pueden, florcitas
lanzarme su reto.

Uno de ellos, el más alto, canta solo,
representando a la mimosa, la flor que
se alimenta de sangre de moscas:

Yo soy la más fuerte,
acércate a mí;
yo tengo en mis hojas
dolor y congojas.
Yo tengo venganza,
y guardo una lanza
que hiere mejor.

La abeja se acerca a la mimosa y, al-
taneramente, le dice:

Tus pétalos débiles
no pueden dañarme.

La mimosa la abraza; la abeja queda
presa y muerta; cantan a coro las flores:

Abeja dorada,
llegaste a pagar;
volando en las flores
las mieles juntaste,

volando en las flores
tu muerte encontraste

Colocando al centro a la abeja, vuel-
ven a danzar, cantando la primera es-
trofa.

Canción de Navidad

Ya vienen los magos
trayendo tesoros;
los lindos halagos,
los cofres sonoros.

Muñecas de loza,
tan lindas muñecas,
de boca graciosa,
de pelo dorado.
Dormid en las cunas,
cerrad los ojitos,
en tanto yo rezo
y cumplo los ritos
de madre amorosa
Toditos ya deben
estar dormiditos:
dormíos, muñecas.
dormíos, ositos;
la cuerda ya deja
muñeco travieso;
el rabo ya esconde
inquieto monito,
y a tí, bullicioso,
te digo que acalles
tu bombo y tu pito.

¡Silencio, señores!
dormid arropados:
cantando se vienen
los sueños amados...

Muñeca de loza,
muñeca de trapo;
osito de seda,
de goma el gran sapo;
payaso de lata,
carrito pintado
de marca barata;
biplano de tela,
acércate al pato:
un par que no vuela
igual que un zapato.

Ya calla, Perico,
ya calla, Rosita,
ya cierra tu pico
gallito cantor.

Patitas de palo,
cuerdita de acero,
pelito de lana.
orejas de cuero:
cesad, todititos
yo haréles halagos.
dormid, todititos,
que hoy vienen los magos!

Noche de luna

Estrellas del cielo,
ojitos de luz
que miran el suelo
en forma de cruz.

Estrellas del cielo,
luceros prendidos
en el triste duelo
de la humanidad.
Estrellas del cielo:
brillantes que tiemblan
en la obscuridad.

Lunita plateada,
mamá que les quiere
a las chiquititas
estrellas benditas
en la obscuridad.

—¿Por qué, mamá luna,
no sales en todas
las noches de aquí?
¿—Por qué no nos dejas,
en nuestro profundo
dolor de vivir,
jugar con tus hijas,
dejar de sufrir?

—No puedo, amiguitas,

pues tienen visitas
muy lejos de aquí.

—¿Por qué no nos dejas
entonces algunas
y mandas allá
a las que son viejas
y quieren dormir?

—No puedo, amiguitas.
pues se perderían;
las pobres, llorando,
dirían mamá
y yo qué diría
al terco papá?

—Adiós, estrellitas.
entonces adiós!
Cuando hay los papás
no hay cómo olvidarse
de aquello que pasa
después de faltar....

La feria

Llegué de mañana,
soy indio pampero:
ponchito de lana,
sandalias de cuero.
Señores, yo vendo
buen trigo y barato,
yo tengo buen queso,
producto de mi hato;
y tengo un maíz
brillante y maduro,
el rey del país.

Ya compren, señores,
el queso,
el maíz,
frejoles,
arvejas,
patatas,
lechugas.

Y pongan un poco
de sal y pimienta;
y mezclen y laven
y el fuego ya prendan
y esperen, y esperen
y cuenten diez mil....

Ya hierve,
ya suena,
ya huele sabroso;
poniendo en la mesa,
muchacho goloso,
cuán rico será!

Amanecer campesino

Ya amanece,
ya clarea:
empecemos
la tarea.

Y los mozos
y las mozas
se atavían
con las rosas.

En su carro
de diamante
el sol viene
trianfante.

Y los niños
van saltando
tras los cabros
y cantando

Y le siguen
las doradas
nubecillas
agraciadas.

Somos sanos
y felices:
verde fronda
por tapices.

A la siega
que ya es hora
y florece
ya la aurora.

A las plantas
y de hinojos
los claveles
aurirojos.

En la torre
de la aldea
la campana
repiquea.

Y en la altura,
con anhelo,
nos corona
siempre el cielo!

Disonancia de instrumentos

EL VIOLIN

(Fiesta de las fes)

Yo vibro en las rimas,
tri, li, tri, li, li,
y tengo talento:
lo noble está en mí.

Yo bebo bueu vino,
tai, li, tri, li, li,
per eso yo tengo
color de rubí.

Yo canto, ye tringo,
tri, li, tri, li, li
y en reinos y cortes
el alma vertí.

EL BOMBO

(Canto de las óes)

Soy bombo danzante,
tro, lo, tro, lo, lo.
mis saltos y tumbos
óidos rompió.

De nota no entiendo,

tro, lo. tro, lo, lo;
mas, siempre la feria
mis golpes buscó.

Me creen un tonto,
tro, lo, tro. lo, lo,
mas, ¿quién a mis sonos
compás no cogió?

EL PIANO

(Danza de las áes)

Silencio, silencio,
tre, le, tre, le, le,
respeto de todos
yo siempre esperé.

El rey del silencio,
tre, le, tre, le, le,
y el rey del sonido
por siempre seré.

En reinos y cortes,
tre, le, tre, le, le,
alcobas y salas
también yo triunfé.

LA FLAUTA

(Triunfo de la úes)

Inútil boca

tru, lu, tru, lu, lu,
piano: hay mejores
sonidos que tú.

Insultas, cobarde,
tru, lu tru, lu, lu,
yo encierro en mis notas
sabor muy indú.

Sabrás que me trajo,
tru, lu, tru, lu, lu,
dios Pan y labróme
de un áureo bambú

EL ORGANO

(Razón de las áes)

Callad, majaderos,
tra, la, tra, la, la,
con todos la pauta
florida será.

Comprendan que aislados.
tra, la, tra, la, la,
en cortes y reinos
ya nadie valdrá.

Sin íes ni úes.
tra, la, tra, la, la,
sin óes ni áes,
sonatas no habrá!

El 1 y el 2

Un, dos, un, dos, tres:
que sigan viniendo
y digan quién es
el rey de este reino.

El 1

Yo soy caballero.
estoy al principio:
me dicen primero
en cuanto me ven.

El 2

Señor embustero,
no te necesitan:
Se acaba primero
contando por dos.

El 1

¿No sabes, tontuelo,
que estoy en el dos?
Nada hay en el suelo
que no me contenga,

El 2

Mentira, carrico!
Dos fueron los seres
que en el Paraíso

la vida iniciaron.

El 1

Pero hubo un primero—
¡tontón retorcido!—
que fué con esmero
por Dios modelado.

El 2

Dos, los elementos
que al hombre completan
unidos y atentos:
El alma y el cuerpo.

El 1

Pero es tan sólo uno
el sér que se forma;
no sé que ninguno
se cuente por dos....

El 2

Dos son las orejas,
los pies y las manos
Los brazos y cejas,
las alas que vuelan.

El 1

Pero el corazón,
lo noble, lo tierno,

es uno, bribón,
es uno en cada uno.

El 2

De dos en el mundo
se forman las cosas:
axioma profundo
que tú no comprendes.

El 1

Sin uno no hay dos,
entiende, porfiado:
es uno el gran Dios:
fué el uno primero.

El 2

Perdón, uno mío:
te tengo dos veces;
hacemos un lío
sin causa y razón.

JUNTOS

Acordes cantemos
la gran amistad;
por siempre seremos
amigos los dos.

Un, dos, un, dos, tres
sabemos que el rey
del uno hasta el diez
es él, es el UNO!

Paleta

Pinta el alba con azul,
con sus oros mediodía
y la tarde cuelga un tul
rojo vivo en lejanía.

Si mezclamos el primero
con el gualda esplendoroso
saldrá al frente un compañero
verde fresco y donairoso.

Y poniendo el amarillo
con el rojo enamorado,
es muy lógico y sencillo
que saldrá el anaranjado.

A su vez si con azul
está el rojo del amor,
nos vendrá desde Estambul
el violeta del dolor.

Y si a todos los juntamos
en sutil combinación,
en el acto contemplamos
de las noches el telón.

Es por eso que en la sombra
no hay a niños que dejar:
un fantasma lo asombras
y los quiere arrebatár.

A los niños es de darles
de los días los colores
y enseñarles, enseñarles
el azul de los alcores.

Pinta el alba con azul,
con sus oros mediodía
y la tarde cuelga un tul
rojo vivo en lejanía.

El canto Onomatopéyico

Un cierto pajarico,
de algún saber y edad,
le dijo así a Perico
en dulce intimidad:

No sabes tú los nombres
de nuestro idioma y canto;
ni aun saben los hombres
por qué charlamos tanto.

La alondra **canta** o **trisa**,
el loro **parlotea**
y casi es una risa
que el mirlo **chacharrea**.

El ruiseñor **gorjea**
o **trina** en su cristal;
el conдор **trompetea**
rasgando el vendaval.

Como el canario **trina**
el áureo **diapasón**,
el diostedé **declina**
su nombre **grandillón**.

La grulla **da gruídos**,
el tordo **chirla** o **garla**-
y son como ronquidos
de los buhos la charla.

El pavo **gluglutea**,

pipía el gorrión triste;
la garza allá gargea
y de nieve se viste.

Arrulla la paloma;
vocea, grita y chilla
y vuelve todo broma
la atroz cotorra pilla.

Si el gallo anuncia el día,
cocoriqua o canta
y si el polluelo pía
le mima y no le espanta.

¿Sabrá ya el buen Perico,
ahora contestar,
qué cosa el pajarico
le dijo en su cantar?

Onomatopeya de voces de animales

Relincha el caballo hermoso
gallardo, ágil y sereno;
resopla si receloso
y **rozna** comiendo el heno.

Rebufa si está irritado
y **tasca** mordiendo el freno;
bufa cuando es molestado
y **sopla** el agua en el cieno.

Gañe el perro en su lamento;
por el cansancio, **jadea**;
si tras huellas, sin aliento
avanza, **late** o **carlea**.

Aúlla si da quejidos
y **gruñe** cuando amenaza;
si muestra dientes bruñidos,
arrufa y guarda la casa.

Ladrando en la sombra, vela
por el dueño que ha dormido;
hipa si en la caza cela
el antro más escondido.

Gruñe el cerdo o **verraquea**;
aúlla el lobo y **asalta**;
maúlla el gato o **morrea**;
muge el toro y **sobresalta**.

Ronquidos da el elefante
y al indignarse, barrita.
Brama el león si campante
o ruge si se le irrita.

El manso cordero bala,
en tanto que himplan panteras;
cascabelea y resbala
la sierpe, o silba quimeras.

Rebuzna el asno. La hiena
feroz gruñe en el boscaje;
la rana croa en serena
contemplación del paisaje.

Pase de Niño

El pase del Niño
es sol y es cariño;
es gloria aldeana
en fiesta cuencana.

Traído en litera
de oliente madera
un Niño dormido
del Cielo ha venido.

Le aclaman pastores,
también los señores.
Rasgando las nubes
le adoran querubes.

Yo soy campesino,
le traigo este lino
y ofrezco estas flores
de lindos colores.

Yo soy un labriego:
jazmines y espliego
del campo florido
cantando he traído.

Yo soy la hilandera
del pueblo primera
y en los rosedales
hallé estos pañales.

Viajero a lejanas
campiñas lozanas,
yo traje olorosas
manzanas sabrosas.

Sali en cacería
de mi hato yo un día
y un ciervo hice presa
de enhiesta cabeza

Soy buen mayoral
que en el pajonal
del Ande infinito
yo lanzo mi grito,

diciendo a mi gente,
con voz imponente,
que luzca pendones
y traiga sus dones;

que el Niño ha nacido:
el Rey prometido,
quien desde los cielos
nos manda consuelos.

Peón de una hacienda
yo traigo a que encienda
mi leña que abriga
y el hielo mitiga.

Yo soy del Oriente
un jíbaro ardiente
que llevo el tatuaje
de un bello paisaje.

El pase del niño
es sol y es cariño;
es gloria aldeana
en fiesta cuencana.

La filosofía de las vocales

A

Con dos rayas inclinadas
una choza se perfila,
como aquellas que, ignoradas,
los indígenas asila.

Añadiendo ahora un lazo
que las una fuertemente,
ya tendremos del abrazo
la primera letra al frente.

E

En un palo bien plantado
le dibujo una visera
y le clavo al otro lado
un asiento de primera.

Y partiendo en la mitad
el sostén, con ligereza,
aparece de la edad
la vocal con que se empieza.

I

Separado el cuerpecito
de su esférica cabeza,
encontramos al chiquito
de más dengues y viveza.

Y nos dice que sin él
no habrá nunca poesía:
pues las íes dejan miel
y hacen toda la alegría.

O

No se puede ver el fin,
ni principio se le advierte:
se la encuentra en el confín,
pero no trae la suerte.

Es difícil sin compás
el trazarla muy perfecta:
es tan gorda y además
no consiente línea recta.

U

Si yo trazo alegremente
un palote al otro igual
y, a sus plantas, reverente,
una curva, de sitial,

pongo luego a que, así unido
este par de infantería,
forme la U que es dulce nido,
que es canción y es armonía.

La abeja

De las flores
las más puras
sus dulzuras
mías son.

Revolando
en jardines
y confines
busco miel.

Yo conozco
los primores
de las flores
del jardín.

Y las sedas
dicrosas
de las rosas
y el jazmín.

En florestas
y vergeles
ricas mieles
sé juntar.

Por los valles
y colinas
azulinas
voy sin fin.

Por los prados
y sabanas
las mañañas
cruzaré.

Por los montes
y llanura
de verdura
viajaré.

Por los bosques
y praderas:
primaveras
del Azuay.

Las corolas
son la mina
cristalina
del manjar,

con que yo hago
la colmena
que se llena
de dulzor.

Y laboro
sin descanso
y así alcanzo
ser feliz.

Imítadme,
mi buen niño,
con cariño,
con tesón.

Campesina

A que me miren
pastora guapa
y a que se admiren
de mis teneres,
aquí he venido
trayendo rosas
que han florecido
en mis qüerencias.

Es mi morada
tan silenciosa
y está rodeada
de saucedales;
tan dulce y bella
es mi casita
que cada estrella
por verla asoma.

De allá he traído
dulces manzanas
y un tierno nido
de colibríes;
de las ovejas,
su lana tibia,
de mis abejas,
sus ricas mieles.

Agüita pura
dan las montañas

y la llanura,
trigo dorado;
de los alcores
que el cielo besan
yo traigo flores
y mariposas.

En mis corrales
yo tengo vacas
y unos turpiales
en los aleros:
en las majadas
carneros gordos
y bien cuidadas
cabras inquietas.

A que me miren
pastora guapa
y a que se admiren
de mis teneres,
aquí he venido
trayendo rosas
que han florecido
en mis querencias.

Dibujo Surrealista

Nadie puede
superarnos
ni imitarnos
en dibujo;
pues tenemos
cartulinas
y muy finas
acuarelas;
telas blancas
y pasteles,
mil pinceles
y modelos.

Hábilmente
con colores
lindas flores
decoramos;
y con líneas
muy valientes
a las gentes
retratamos.

Pero un día
la maestra,

sin la muestra
nos mandó
que tracemos
en seguida
la querida
Sudamérica.

Ocurren-
cia
la de un niño:
con cariño
dibujó
hoja inmensa
suspendida
y teñida
de verdor.

Es la América-
anunció-
que hago yo
de este modo:
hermosa hoja
suspendida
en la vida
terrenal.

Los niños

La noche sacudió estrellas
y quedó el mundo sembrado
de cunas blancas y bellas.

El sol se volvió pedazos
y hubo cabelleras rubias
en maternales regazos.

Los jazmines y las rosas
se hicieron manos de niños,
se hicieron manos hermosas.

Color, ritmo y poesías
se juntaron en las bocas
de infantiles alegrías.

Los amores y cariños
tienen cadenas de plata
cada vez que nacen niños.

Quedan temblando esperanzas
cada vez que nacen niños
en terrenales erranzas.

En esta humana tristeza
cada vez que nacen niños
hay una flor de pureza,

hay una tela impoluta,
hay una vida sin mancha,
hay una estrella sin ruta... !

Génesis de las palomas

Cuando Dios creaba el mundo-
dicen las viejas historias-
el invierno era tan crudo
que mojó todas sus obras.

Mas, contemplando del cielo
la nieve en copos tan blancos,
tan rápidos y tan bellos,
pensó en mayores encantos.

Y reuniendo la pureza
y la bondad en sus manos,
hizo dos alas de seda
para los copos tan blancos.

Entonces hubo palomas,
volando en el cielo inmenso,
que cobijando las obras
las guardaron del invierno....

"Sinite parvulus venire ad me"

El Divino
Rabino
Jesús,
creó el Universo
y un verso
escribió.
"Dejad que los niños
se acerquen a Mí"

Profunda enseñanza
que esperanza
y da fé.
Profundo placer
de Dios es tener
el mundo adornado
con niños y sol.

El Divino
Rabino
Jesús,
permite a los hombres
su amor entrever:
"Dejad que los niños
se acerquen a Mí".

Haceos como ellos
tan puros y bellos
nos dijo al final;
haceos
así de sencillos
como estos golfillos

nos dijo el Señor,
a quienes de lejos
nos vemos ya viejos
con frío y dolor.

El Divino
Rabino
Jesús,
dictó esa ordenanza
en medio al amor.....

Y se hizo
el hechizo
de niños trocados
en paz
y en amor:
viajeros venidos
de campos floridos,
jardines
de Dios.

Y se hizo
el hechizo
de amar
a los párvulos,
que son nuestra dicha,
que son
nuestro bien.

El Divino
Rabino
Jesús,
nos quiere a los hombres,
a los hombres,
también!

Los dulces del Cielo

Yo tengo un compañerito
que es muy gordo y muy bribón;
y tengo otro, muy flaquito
que se llama Juan Antón.

El gordo vive comiendo
frutas que son golosinas;
y el flaco, pasa pidiendo
pastas y mieles cochinas

Al flaco cada momento
le duele la barriguita
mientras el gordo, contento
remedios no necesita.

Comprarás, le dije un día,
al pobre Juanito Antón,
el dulce que da alegría
y no causa desazón.

Y desde entonces Juanito
compra los dulces que el Cielo
cuelga de cada arbolito
con limpieza y con anhelo.

El avión

La abeja de acero
tomó miel de lirios,
de lirios del cielo.

Cantaron las nubes
diciendo el misterio,
rasgando sus tules.

Se acerca el viajero,
gorrión que naciera
de un fino talento.

Se asienta en las rutas
y quedan sus alas
soñando en alturas.

El círculo blanco
que la hélice ampliaba
se rompe en el campo.

Y queda el gran pico
del cóndor, cerrado,
sin canto y sin nido.

Y el círculo azul-
corona del vértigo-
imita una cruz-----

El árbol

Fuí semilla
muy preciada,
que enterrada
con amor,
en la tierra
generosa,
tau dichosa
germinó.

Unas hojas
pequeñitas-
orejitas
de ratón-
asomaron
en el suelo
y un consuelo
me inundó.

Luego un tallo
elegante,
desafiante
me encumbró;
y las hierbas
se quedaron
y lloraron
por mi adiós.

Yo seguía
hacia el cielo
con anhelo
de alcanzar
una estrella
que brillaba
y me daba
su esplendor.

Hoy soy árbol
muy frondoso,
generoso
defensor:
traigo lluvias
al contorno
y así adorno
todo erial.

El ambiente
purifico
y hago rico
al sembrador;
y decoro
la campiña
y la viña
guardo yo.

En mis ramas
los mullidos
dulces nidos
siempre habrá;
los jilgueros
su ventura
y dulzura
me darán.

No me cortes,
caro niño:
tu cariño
dame a mí;
antes siembra
por los llanos
mil hermanos
sin cesar...

C. d. 247

Impreso en los
Talleres de la
Editorial AUSTRAL